



La naturaleza es fuente de toda vida y una maestra insuperable. Así como en el medio ambiente todo es parte de un sistema interligado y colaborativo que funciona armoniosamente, también los seres humanos estamos llamados a caminar juntos y de la mano para hacer de nuestra Casa Común un lugar de abundancia, equidad, armonía y paz para todos.

Editorial

Por el bien de nuestra Casa Común

Floriana Piña

Hoy día, los medios de comunicación y las redes sociales están repletos de noticias, investigaciones y advertencias sobre la situación de nuestro Planeta Tierra; ese planeta que diversas culturas de la antigüedad y de hoy con tanto acierto llaman Madre Tierra o nuestra Casa Común, como la designa el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si'*. Ciertamente es nuestra madre porque en sus entrañas nos gestamos y en su regazo nos nutrimos. Es nuestra casa, porque en su suelo residimos desde que nacemos hasta que morimos.

En los inicios de la humanidad la Tierra y sus recursos eran de todos. Se compartían. Pero en algún punto de la historia el ser humano descubrió que si se hacía más fuerte o más listo que sus congéneres, podía sojuzgarlos y aprovecharse de ellos. La ambición entró en su corazón y no tardó en instaurar la explotación del ser humano por el ser humano. Ambición comenzó a abusar de los recursos de la Madre Tierra en beneficio propio. Al principio no era consciente. Desconocía las consecuencias de sus actos, como un niño que al explorar el mundo que lo rodea va reclamando todo como suyo y con frecuencia ocasionando destrucción a su paso. ¡El resto es historia!

Las secuelas de tal comportamiento desaprensivo no tardaron en hacerse evidentes. Por una parte, distribución injusta de recursos y riquezas, originando una creciente población sumida en la desigualdad, el hambre, la exclusión y la pobreza; por otra parte, ríos y manantiales secos o contaminados, especies amenazadas por la extinción, océanos agonizantes, glaciales derretidos, calentamiento global... ¡La lista es interminable! Quiénes son más conscientes han

dado la voz de alarma y, como suele suceder, muchos se han preocupado, optando por acciones para detener y contrarrestar los daños, en tanto que muchos otros prefieren hacerse los sordos o de la vista gorda para no sacrificar sus intereses personales y mezquinos. Otros, sencillamente no tienen la formación, las condiciones de vida o la disposición para actuar.

Toda persona, independientemente de su situación o condición de vida, puede y debe contribuir a la sostenibilidad ecológica para asegurar la continuidad de nuestra especie y la restauración de nuestro Planeta. No hay que hacer diplomados para adoptar hábitos de vida, de higiene o de consumo, en armonía con la naturaleza; y yendo más allá, apoyando iniciativas que promuevan su cuidado.

El voluntario, ejemplo de ciudadano consciente y responsable, además de prestar servicio a los sectores más necesitados de la sociedad, está llamado a constituirse en agente de concientización y cambio para la conservación de nuestra Casa Común y de la humanidad.

Pensemos en la Tierra que nos gustaría dejar en legado a nuestros hijos y juntos ¡construyámosla!

Floriana Piña es miembro del Equipo Coordinador de SERVIR-D.

Un lugar para SERVIR-D cerca

Asilo de Ancianos San Francisco de Asís

En nuestro mundo, esa Casa Común que nos alberga a todos con tanta generosidad, hay muchas problemáticas que requieren nuestra atención. Una de ellas es el cuidado a personas de la tercera edad sin recursos económicos para una vejez digna. Atendiendo a esta necesidad, el Asilo de Ancianos San Francisco de Asís desempeña una obra de valor social incommensurable, brindando cuidados especializados y acompañamiento a envejecientes. Allí los voluntarios ofrecen un valioso servicio para aligerar la penosa carga de los años y el abandono, aportando tiempo y ternura para ayudarlos a comer, leerles, escucharles y acompañarles en sus recuerdos de un pasado cada vez más lejano.

El Asilo de Ancianos San Francisco de Asís está ubicado en el Km. 10 ½ de la Carretera Sánchez y está a cargo de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos desamparados.

Dos voluntarios de SERVIR-D nos comparten sus experiencias en el Asilo de Ancianos:

Una sonrisa arrugada, mi mejor recompensa

En el primer trimestre del año 2014 realicé junto a mi hermana el ciclo de formación para voluntarios impartido por SERVIR-D. Al principio solo estuve apoyando en actividades puntuales los fines de semanas pues no lograba ajustar mi agenda laboral y de estudios para disponer del tiempo que requiere servir en una obra. Pero en el mes de septiembre del 2016 SERVIR-D me informó que necesitaban ayuda voluntaria en el Asilo de Ancianos San Francisco de Asís, donde muchos envejecientes de ambos sexos reciben albergue, amor y cuidados.

Fui asignada al Pabellón Santa Clara o Pabellón Psiquiatría-mujeres. Allí me recibí Sor Marí Cruz, una monjita mexicana que junto a otras cuatro personas atienden a 29 "abuelitas", como suele llamarlas Sor. Cada sábado es una experiencia nueva, que puede incluir peinadas, alimentar a las que no pueden hacerlo por sí mismas, doblar ropa recién lavada, organizar armarios, entre tantos otros quehaceres. No tiene precio la sonrisa de algunas cuando me ven llegar o cuando se refieren con agrado a mi peinado o a mi ropa. No tengo cómo pagar la enriquecedora experiencia de escuchar con atención sus historias --que solo existen en sus memorias--. No tengo cómo pagar la emoción que experimento cuando me piden que las peine, que les ponga crema perfumada o que les lleve una muñeca o un adorno para el cabello cuando vuelva. Recibir sus bendiciones, ¡no tiene precio!

Al final de la jornada, me despiden con una lluvia de besos, de "Dios te bendiga" y de "vuelve pronto". Si algún sábado me invade la pereza o el cansancio para levantarme y acudir a mi servicio, solo tengo que evocar las caras, los gestos, los balbuceos, palabras y sonrisas de mis amadas abuelitas y todo desgaño desaparece.

La satisfacción del deber cumplido, la paz que me invade y 29 sonrisas arrugadas, son mi mayor recompensa.

Clara Elena Cepeda Rivas

El lenguaje del amor

Desde que tengo uso de razón se me inculcó el valor de dar, de ayudar, de optar por colaborar con los más débiles y desprotegidos en mi familia. Por ello, de adulta he dedicado gran parte de mi vida a realizar labor apostólica en diferentes lugares desde la comunidad a la cual pertenezco, principalmente en sectores necesitados del país, llevándoles el evangelio, proporcionándoles ayuda en sus problemas básicos, enseñándoles, participando en operativos de salud, etc. ¡Una labor hermosa! Porque como todos hemos escuchado alguna vez hay más alegría en dar que en recibir, y eso es verdad. Pero me faltaba algo importante por aprender... hasta que llegué a SERVIR-D en el año 2012.

En SERVIR-D aprendí que servir y ser voluntario es, sobre todo, compartir... compartir desde mi realidad la realidad del otro y nutrirnos mutuamente con lo que somos y tenemos. Es una relación de doble vía donde todos tenemos algo que aportar, aprender, aprovechar, cultivar o simplemente disfrutar.

Con esa nueva visión llegué al Hogar de Ancianos San Francisco de Asís, para colaborar en una de sus áreas más necesitadas de atención: la de aquellos que han perdido la razón, la memoria o el total control de su sistema motor. Allí he podido compartir con ancianas que una vez formaron hogares, que fueron madres, mujeres luchadoras, trabajadoras, emprendedoras... mujeres que con su historia de aciertos y desaciertos soñaron, rieron y lloraron, trazaron caminos para otros... y ahora están allí, sumidas en una profunda soledad y sintiéndose como un desecho que nadie quiere, ni visita.

A pesar de sus limitaciones y las mías, en este voluntariado hemos podido compartir una hermosa relación de amor. Aprendí a acompañarles sin paternalismos y a acogerles con gestos sinceros... aprendí que son personas capaces de establecer relaciones aun sin hablar, que merecen respeto, estima y ternura. Y así, en su lenguaje incomprensible para una sociedad acostumbrada a la perfección estereotipada, recibí de ellos verdadero, puro y sincero amor, expresado en gestos, miradas, apretones de manos, tímidas sonrisas, abrazos, lágrimas, caricias y manotazos... AMOR, en un lenguaje profundo, sincero, tierno y real!

Ligia Elena Carrasco Ortega



Otro voluntario de SERVIR-D brinda atención y cuidados a una de las residentes del asilo.

Voluntariado Corporativo al servicio de nuestra Casa Común



La Fundación Tropigas comparte con SERVIR-D su experiencia de voluntariado corporativo, con el propósito de incentivar a otras empresas a impulsar programas en favor del medio ambiente mediante la participación activa de su personal.

¿Cómo definiría la RSC de la empresa? El Grupo Martí a través de la Fundación Tropigas realiza acciones de responsabilidad social corporativa a favor del medio ambiente y sus recursos naturales, las cuales demuestran el gran espíritu cooperador de la familia Martí con inminente vocación de contribuir y devolverle al país y a nuestro planeta lo mucho que reciben de él, a través de la sensibilización y educación con la realización de programas educativos, socioculturales y proyectos de conservación.

¿Cuáles son los programas principales en los que participa el personal de la empresa? La Fundación Tropigas ha creado un club de voluntariado con los colaboradores del grupo Martí a través del cual estos pueden participar en actividades a favor del medio ambiente tales como: construcciones de viveros de corales, reforestaciones, limpieza y saneamiento de ríos y playas, operativos de salud, actividades de reciclaje entre otras.

Actualmente estamos desarrollando el programa Ribera Verde, iniciativa de saneamiento y mejora de calidad de vida de los sectores de las riberas de los ríos Ozama e Isabela, en el cual los voluntarios podrán participar en los diferentes operativos y jornadas de sensibilización, y sus hijos podrán ser parte de un campamento de emprendimiento social compartiendo con jóvenes adolescentes del sector de La Ciénaga.

¿Cuáles son los frutos que pueden ver en su personal y en las relaciones entre ellos y la empresa a partir de las experiencias de trabajo voluntario que usted anima? El voluntariado sensibiliza al colaborador, y le permite visualizar lo importante que es el trabajo en equipo, cada actividad trae su aprendizaje individual desarrollando habilidades y emociones diferentes, creando una cultura de



compromiso y servicio, mejorando la comunicación y su motivación en el trabajo, reconociendo en el desarrollo de estas actividades cualidades en sí mismos que pueden ser replicadas en sus familias.

¿Qué valor le dan a la formación del personal en temas de voluntariado? Realizamos con frecuencia visitas a reservas científicas y senderos ecológicos conectando a los voluntarios con la naturaleza y realizando jornadas de liderazgo y team building, también estamos desarrollando un programa de Oficina Verde, donde los voluntarios son líderes ecoambientales por áreas, supervisando y motivando a los colaboradores a conservar un lugar de trabajo enfocado en las 3Rs y la ecoeficiencia.

Por otro lado, la Fundación Tropigas está creando una red de formación en el voluntariado, impartiendo charlas y talleres, creando a la vez vínculos, compromiso y sentido de pertenencia, donde cada voluntario es parte de la solución y puede colaborar según su posibilidad.

¿Algún testimonio o cualquier otro dato que quieran compartir con nosotros? Cada vez que organizamos alguna actividad de voluntariado nos complace ver la respuesta que obtenemos de nuestros colaboradores, son muchos los que lamentan no poder asistir por motivos laborales o porque están fuera de los requisitos solicitados, los colaboradores de Martí siempre están atentos a las actividades que realiza la Fundación Tropigas y con regularidad preguntan cuándo será la próxima.



En este tiempo

El desafío de pasar de la caridad a la justicia

P. Cristian Peralta, s.j.

El 18 de agosto se celebra el día de san Alberto Hurtado, santo jesuita chileno, conocido por su gran obra social a favor de los más necesitados de su época. Hurtado donó su vida a la causa de la justicia social y, a través de ello, logró denunciar el peor mal que puede experimentar una sociedad: la indiferencia hacia los más necesitados.

Hurtado era creativamente incansable en la búsqueda de los

medios que fueren necesarios para que cada ser humano de su país sea tratado con dignidad. Esto fue lo que le movió de sus comodidades y le llevó a comprometerse con hacerle ver a sus con ciudadanos que había que pasar de dar limosnas a los pobres a un nuevo sistema social que permita romper con el círculo de miseria que genera la exclusión, la injusticia y la desigualdad.

Hurtado decía: *Muchas obras de caridad puede ostentar nuestra*

sociedad, pero todo ese inmenso esfuerzo de generosidad, muy de alabar, no logra reparar los estragos de la injusticia. La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad. El desafío que plantea Hurtado es realmente actual, no basta con ayudar puntualmente a los pobres, no basta con la caridad, hay que dar pasos de reivindicación social, de mecanismos para el acceso a la educación y la salud de calidad, para el empleo con un salario que permita vivir dignamente, para que haya acceso a viviendas donde se pueda vivir de forma humana, para la alimentación sana y la seguridad ciudadana. Hay que dar pasos para erradicar la corrupción y la impunidad que matan a los más pobres al robarse lo que les corresponde por derecho.

San Alberto Hurtado afirma: *Aunque la pobreza paradójico, es más fácil ser benévolo que justo, pero la benevolencia sin justicia no salvará el abismo entre el patrón y el obrero, entre el profesor y el alumno, entre marido y mujer. Esa benevolencia fundada sobre una injusticia fomentará un profundo resentimiento.* No podemos continuar con un sistema de dádivas y favores, de creación de dependencias y mucho menos de falsas caridades, que solo crean resentimientos por hacer sentir a los más necesitados como ciudadanos de segunda. Estamos llamados a luchar por la justicia que abre caminos para una sociedad más justa y humana, una sociedad donde cada miembro experimente el reconocimiento de su dignidad allí donde se encuentre. La invitación que hace Hurtado es tan actual como en su tiempo: hay que luchar por una sociedad donde reine la justicia para todos.

P. Cristian Peralta, s.j., Jesuita, es asesor de SERVIR-D.

SERVIR-D en acción

SERVIR-D imparte formación a voluntariado corporativo. En los meses de abril y mayo SERVIR-D ofreció un ciclo de formación de 12 horas al voluntariado de Maritima Dominicana (MARDOM), en el que participaron unos 26 colaboradores de esa empresa.

Voluntariado Fundación Tropigas. SERVIR-D fue invitado a participar en el lanzamiento del voluntariado de la Fundación Tropigas que se llevó a cabo en la Loma Quita Espuña en el mes de mayo. La Coordinadora General de SERVIR-D dirigió unas palabras de felicitación y motivación al personal de la Fundación allí presente. El personal creó un Club de Voluntarios que participarán en las diversas iniciativas de esa fundación.

Huellas otorga reconocimiento a SERVIR-D. En junio, SERVIR-D participó en la marcha Huellas de Ilusión contra el trabajo infantil, promocionada por la Fundación La Merced para llamar la atención sobre este problema social que priva a tantos niños y niñas de una niñez digna. Al finalizar la marcha, SERVIR-D recibió el reconocimiento Huellas, por el apoyo ofrecido por los voluntarios de SERVIR-D a los diversos programas e iniciativas de esa fundación.



Julia Tavares-Bucher, Coordinadora General de SERVIR-D, recibe el reconocimiento Huellas de la institución.

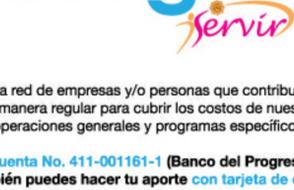
Marcas que Marcan. Miembros del Equipo Coordinador de SERVIR-D se presentaron en el programa televisivo del Nuevo Diario para ofrecer información sobre sus programas y motivar a toda persona, empresa o agrupación que desee realizar trabajo voluntario.

Próximas actividades

Ciclo de formación de voluntarios. El miércoles 7 de septiembre, en horario de 6:00 pm a 9:00 pm, se inicia el ciclo de formación para personas que desean ofrecer su tiempo y sus dones al servicio voluntario en una obra de bien social. El ciclo incluye 12 horas de talleres impartidos durante 4 miércoles consecutivos sobre diversos temas, tales como: el perfil del voluntario, la realidad socio económica de nuestro país, cultura de la pobreza, espiritualidad del voluntariado, herramientas para un voluntariado eficaz. También se invita a una de las obras sociales vinculadas a SERVIR-D donde personas interesadas pueden ofrecer su servicio.

Conferencia-desayuno. SERVIR-D invita a la conferencia empresarial a una conferencia-desayuno que ofrecerá el jueves 9 de noviembre, sobre voluntariado corporativo, con la participación de reconocidos charlistas.

Para más información sobre estas actividades y reservar cupos, llamar al 809-535-2977.



Una red de empresas y/o personas que contribuyen de manera regular para cubrir los costos de nuestras operaciones generales y programas específicos.

Cuenta No. 411-001161-1 (Banco del Progreso). También pueden hacer un aporte con tarjeta de crédito de manera puntual o recurrente.

Para más información llámanos al 809-535-2977 o escribenos a servird@gmail.com. Tu ayuda nos permite continuar ofreciendo nuestros servicios y desarrollando nuevos programas.

¡Gracias por tu apoyo!



Claudia Mejía, del Equipo Coordinador de SERVIR-D, se dirige a los participantes durante el taller ofrecido a voluntarios en el sector salud.